

Maria Nadeu



Entrevista con **Maria Nadeu** y **Txell Vilaclara**

<https://www.fundaciosalutalta.org/es>



Txell Vilaclara



Para las organizaciones del sector social que trabajan en el área de menores, esta crisis está suponiendo un gran esfuerzo para mantener el contacto con los niños/as y familias. Han reinventado con creatividad el modo de acompañar y dar respuesta. Preocupan y mucho las consecuencias en los más vulnerables, que pasan el confinamiento en viviendas muy precarias y, en muchos casos, sin apenas recursos. La brecha digital se hace más evidente que nunca. Perciben un futuro incierto y constatan la fragilidad del mundo en que vivimos. Sin embargo, siguen trabajando para fortalecer aún más los vínculos con las familias y con las redes de solidaridad.



Maria Nadeu es directora de la Fundació Salut Alta, en Badalona y Txell Vilaclara coordina el centro abierto de primaria de esta entidad. Nos cuentan, desde su experiencia, como afrontan este momento las entidades del área de menores.

"La crisis tendrá muchas consecuencias para toda la sociedad pero para las familias más vulnerables se agravan, porque previamente ya sufrían situaciones muy duras y complejas"

¿Cómo afecta la situación que vivimos al área de menores?

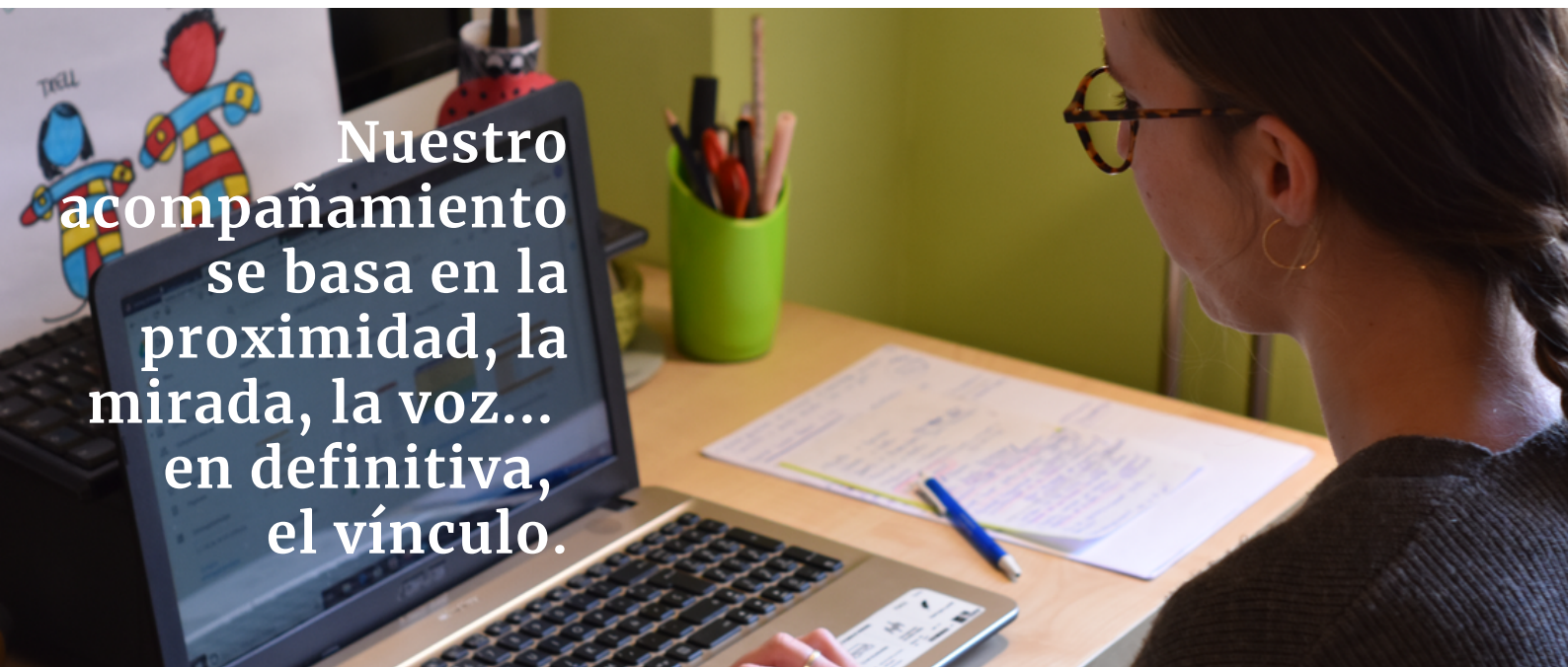
Nos está afectando, y mucho. Somos entidades de acción directa, de vínculo, de mirada, de tacto. En dos días tuvimos que replantear toda nuestra intervención, valorar si seguía valiendo la pena a distancia y a qué debíamos dar respuesta. ¡Y adaptarnos a los canales disponibles! Hay familias que no tienen ni datos para el teléfono... nos hemos tenido que reinventar.

Vimos desde el primer momento que, a pesar de no poder hacer actividad con niños y familias (que es la mayor parte de nuestra intervención), éstas quedaban en una situación muy vulnerable y fijamos diferentes objetivos: establecer un canal de comunicación con cada una, averiguar en qué situación estaba y valorar las posibles respuestas. Ahora estamos ya trabajando este tercer objetivo.

¿Se puede mantener el acompañamiento?

Nuestro acompañamiento se basa en la proximidad, la mirada, la voz ... en definitiva, el vínculo. Hemos tenido que adaptarnos a realizarlo a través del whatsapp, las llamadas o las videollamadas. Lo que está claro es que la comunicación a través de pantallas será más fácil en función de la intensidad y profundidad del vínculo establecido antes de la situación actual.

Lo más importante es que las familias saben y confían en que seguimos siendo un punto de referencia. Las dudas (de vivienda, laborales, económicos, escolares,...) que esta situación les genera, las comparten con las educadoras para gestionarlas conjuntamente.



Nuestro
acompañamiento
se basa en la
proximidad, la
mirada, la voz...
en definitiva,
el vínculo.

Más allá de la emergencia sanitaria, ¿qué consecuencias puede tener esta pandemia para los menores y familias más vulnerables?

Tendrá muchas consecuencias para toda la sociedad pero para las familias más vulnerables se agravan, porque previamente ya sufrían situaciones muy duras y complejas.

Una de las que preocupa más porque se trata de una necesidad básica, es la alimentación. Hay muchas familias que están teniendo dificultades para poder cubrir todas las comidas de sus hijos/as. A ello se trata de dar respuesta con ayudas desde las administraciones.

Para las familias que viven de la economía sumergida (limpieza, cuidados, venta de chatarra...) ha dejado de entrar dinero en los domicilios. Y hay personas que han perdido temporalmente sus trabajos. Muchas familias viven en pisos con carencias higiénicas, de suministros..., en habitaciones, en sótanos sin ventilación y humedades. Situaciones que ya eran preocupantes antes y que ahora se convierten en el entorno de la familia durante las 24 horas del día.



Red MIMBRE.
Infancia y
juventud

En algunos casos el confinamiento puede ayudar a reforzar vínculos entre la familia, pero en la mayoría puede dejar secuelas emocionales o psicológicas graves

A todo ello se suma la falta de hábitos y rutinas por parte de algunos menores, el acceso a contenido inapropiado a través de Internet, violencia intrafamiliar, menores que pasan muchas horas solos y desatendidos, agravamiento de los problemas de salud mental, angustia por la sobreinformación no siempre verídica... Y, en algunos casos, la desconexión del sistema escolar por la brecha digital, que es un problema real y de gran impacto.

Desgraciadamente cada una de estas consecuencias genera o conlleva otras y acaba siendo una cadena difícil de parar. Como sociedad estamos poniendo recursos sobretodo a nivel sanitario para superar esta pandemia y salvar el máximo de vidas, pero habrá que poner recursos a nivel social para apoyar a las familias, en las escuelas, a las entidades del tercer sector...

Habéis mencionado la brecha digital. Acaba de empezar el tercer trimestre del curso. ¿Podremos evitar que ningún alumno se quede al margen?

Tenemos la certeza que muchas familias que no tienen acceso a internet o no disponen de ordenadores o tablets. Nosotros tenemos contacto con las familias y conocemos su situación e incluso, tal vez podemos llegar a ofrecerles datos o tablets.

Pero hay muchos menores que no tienen la suerte de participar en un Centro Abierto, en un proyecto social o recibir el apoyo de una entidad. En estos casos vemos una gran dificultad para garantizar que tengan las mismas oportunidades que el resto.

¿Qué os preocupa más de lo que pueda suceder en los próximos meses?

Las entidades estamos preocupadas por dos cosas: la situación de las personas para las que trabajamos, y nuestra salud financiera.

La primera porque no sabemos en qué puede acabar derivando todo lo que pasa en los hogares, ni qué consecuencias va a tener a largo plazo. En algunos casos el confinamiento puede ayudar a reforzar vínculos entre la familia, pero en la mayoría puede dejar secuelas emocionales o psicológicas graves, por no hablar de las educativas o las físicas. Es un futuro incierto y de momento lo único que podemos hacer es intentar no perder el vínculo con estas familias para ayudarlas en sus necesidades de hoy y hacer de altavoz para que las administraciones pongan recursos, con mirada de futuro.

La segunda porque afecta directamente a nuestra sostenibilidad y la capacidad de mantener nuestra labor. En estos momentos, tanto la financiación pública como privada son una incógnita. Estamos buscando financiación extra, ya que ahora nos aumentan los gastos por la ayuda material que ofrecemos.



¿Qué aprendizajes podemos extraer de esta situación?

El primero es reinventarnos como educadoras en la forma de acompañar a menores y familias. Hemos dedicado tiempo a pensar, valorar, probar, cambiar... para ofrecer un acompañamiento educativo profundo y real a las familias con las que trabajamos. Nos hace activar mucho la creatividad.

Hemos dedicado tiempo a pensar, valorar, probar, cambiar... para ofrecer un acompañamiento educativo profundo y real a las familias

En algunos casos, incluso, el vínculo se ha fortalecido y estamos compartiendo más momentos, experiencias, situaciones cotidianas... Las educadoras enviamos vídeos explicando actividades o retos,... enviamos audios felicitando a un niño, nos preguntamos como estamos... De alguna manera, en la distancia, nos hemos hecho todos más cercanos.

Finalmente, constatamos la fragilidad del mundo en que vivimos y la fuerza de la gente, que es capaz de quedarse en casa incluso en las condiciones más adversas o generar redes de solidaridad que dan respuesta allí donde a las administraciones les está costando llegar por la infinita burocracia. Las entidades nos buscamos las unas a las otras para hacer campañas comunes, compartir criterios o organizarnos para dar respuesta conjuntamente a las necesidades de las familias.